

El Poder de las Personas Mayores en el Trabajo



La experiencia impulsa el trabajo bien hecho. Es la mano firme que guía a un equipo en momentos difíciles. Es la sabiduría silenciosa de quien ha enfrentado desafíos y sabe cómo superarlos. Es la determinación de quien emprende más adelante en la vida, demostrando que la visión no tiene edad. La experiencia no es un complemento: es esencial para lograr resultados sólidos.

En la ciudad de Nueva York, las personas mayores son una fuerza activa en el mundo laboral. Casi uno de cada tres neoyorquinos de 60 años o más trabaja a tiempo completo o parcial, según el informe Estado de los Neoyorquinos Mayores de NYC Aging. A medida que la población se recupera del impacto de la pandemia, el número de personas mayores sigue creciendo—el único grupo etario en aumento. Además, muchas de ellas equilibran el trabajo con responsabilidades de cuidado.

Hablar de empleo también implica hablar de acceso. Cada barrera representa una oportunidad. Al ampliar la capacitación digital, crear roles flexibles y diseñar espacios laborales que valoren todas las etapas de la vida, abrimos puertas para que las personas mayores prosperen en la economía actual.

La realidad es clara: cuando las personas mayores enfrentan obstáculos en lugar de apoyo, todos perdemos. Se pierde conocimiento institucional. Aumenta la rotación. Disminuye la calidad del servicio. Las solicitudes y capacitaciones exclusivamente en línea excluyen a candidatos capacitados. Quienes cuidan a otros se ven obligados a reducir sus horas o abandonar el trabajo. Los empleos que no consideran la seguridad o la resistencia física se vuelven insostenibles para quienes manejan condiciones de salud o movilidad. Las familias sienten el

impacto primero. Los empleadores pierden la estabilidad y el juicio que los equipos necesitan para tener éxito.

La solución está al alcance. Eliminar señales de edad que limitan el talento. Crear flexibilidad que refleje las múltiples formas en que las personas mayores contribuyen: roles de medio tiempo, trabajo compartido, empleo estacional, jubilación gradual y horarios predecibles. Vincular la capacitación con el mentorazgo para que la experiencia se multiplique entre generaciones. Construir espacios laborales que fomenten la productividad en todas las etapas de la vida. Establecer expectativas claras y brindar las herramientas necesarias para tener éxito. Medir lo que importa—contrataciones, ascensos, retención y uso de roles de medio tiempo por rango de edad—y actuar en base a esos datos.

Para quienes desean perfeccionar habilidades o reincorporarse al mundo laboral, los programas de empleo de NYC Aging ofrecen capacitación e internados que preparan a los neoyorquinos mayores para las herramientas y prácticas actuales. Estas vías conectan a empleadores con candidatos motivados y capacitados, fortaleciendo el flujo de talento.

Las personas mayores construyeron esta economía. Y siguen construyéndola. Cuando los empleadores se adaptan y modernizan, las personas mayores permanecen, crecen y lideran. Eso no solo es bueno para ellas. Es bueno para todos.



**NYC Department for the Aging
Commissioner
Lorraine Cortés-Vázquez**